

## Desenfundando memoria y esperanza

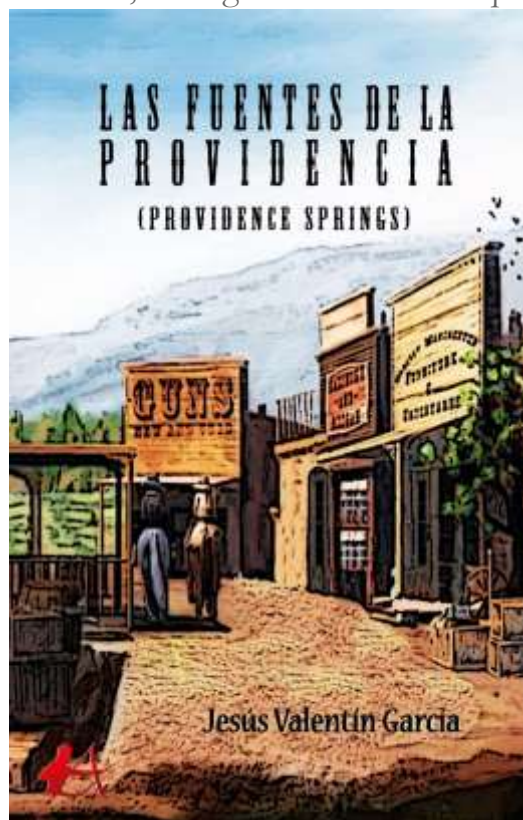
Alberto Torés

Jesús Valentín García

*Las fuentes de la providencia (Providence Springs)*

Editorial Adarve, Madrid 2019.

Probablemente para quien no sea lector de novela, la exigencia no es otra que hallar una buena historia narrada con buenas maneras. Podría decirse que la novela es lo que las palabras despiertan en el lector. La obra de Jesús Valentín García titulada *Las fuentes de la providencia (Providence Springs)*, tras *Saudado* (2011), *Todas las verdades sobre el coleccionista* (2015) y *El cesto del bandolero* (2016), es una obra respaldada por una formación libresca fundamental, un discurrir narrativo tan singular como cautivador que, a poco que sea objeto de crítica [me refiero obviamente a la crítica sin ataduras] encontrará un espacio dentro del complejo mundo de la literatura. También parece oportuno resaltar la labor de la madrileña editorial Adarve.



Una novela que participa en partes iguales de sus placeres como lector y como escritor. Hallaremos resonancias de la novela negra, del realismo mágico con esa ciudad ficticia de Providence Springs, con una frase precisa, sugerente y expresiva a la manera del guión cinematográfico, aunque, indudablemente lo más sorprendente y a la vez lo más efectivo es enmarcar la historia en el tipo *western*. No se engañe el lector, porque nada mejor que el marco tan paradójico y al tiempo tan actual de la Norteamérica del lejano oeste para ir desgranando todo un escenario de actitudes humanas, forjadas por la contradicción. En efecto, *Las fuentes de la providencia* estructura una trama que en cierta medida configura dos caminos paralelos: Un asesinato de una joven que debe resolverse por un sheriff que ha ido reinventándose a lo largo de los años y, en esta biografía enmarca toda una reflexión sobre los conflictos, las miserias, la violencia que sería los rasgos propios de novela del oeste, pero al tiempo bucea en ese otro prodigio humano que es la esfera del amor, la ternura, el cariño. Puede afirmarse que la presencia o ausencia de tales sentimientos, sin duda marcan la vida de nuestros protagonistas. Unos personajes magníficamente caracterizados que tensan la cuerda del tópico para lograr una complicidad asombrosa con los

lectores y lectoras. Christopher Olsson, niño abandonado y maltratado que llega a ser el sheriff Kit Grey nos da una lección de desconfianza y de un profundo anhelo por su antónimo. Sin duda, ese estilo ágil, pero con un lenguaje cuidado, esa presentación de los hechos tan directa que lleva al lector a una identificación absoluta desde el inicio y, un itinerario narrativo que nos conduce por la acción y la reflexión, por los motores de la humanidad y los desalientos del quehacer diario, desenfundando memoria y esperanza nos permite recomendar muy vivamente su lectura.